

La ruta de Waterloo

ADOLFO GARCÍA ORTEGA

Menoscuarto. Palencia, 2008. 180 páginas, 14 euros

Adolfo García Ortega es el ejemplo de comunicador y afanado escritor, con trayectoria independiente erizada de reconocimientos y haberes—periodísticos, poéticos, narrativos— que escrutan una realidad donde la peripecia mayúscula consiste en vivir y la mayor heroicidad en aceptar los asertos que impone el azar sobre lo cotidiano, entre ellos que lo imprevisible es lo que anima la vida real al tiempo que la revuelve y la altera para después invitar a congraciarse con ella. Ésta es la idea que domina el volumen que ahora ofrece, hecho de recortes de vidas heterogéneas que zigzaguean entre el fracaso y la resignación. El conjunto, irregular aunque interesante y conseguido, está formado por nueve relatos con una realidad poética muy personal de la que hay que destacar la capacidad de narrar brindando un imaginario sugerente y personal, digno de ser tenido en cuenta.

Podríamos comenzar por el que sirve de pórtico al libro “La ruta de Waterloo”, donde la excusa de un encuentro casual con la novela de Stendhal propicia el germen de una obsesión vital: revivir la peripecia de la novela acudiendo a los campos en que tuvo lugar la conocida batalla. Hay en él un admirable trabajo de morfología compositiva, además de un ejercicio metaliterario que concluye en la inevitable fusión—y confusión—entre realidad y ficción. El resto del volumen ofrece cambiantes puntos de vista, situaciones y experiencias vitales de muy distinto signo. Del titulado “Sin color, con despedida”, por ejemplo, emana la resignación de una vida sin norte, apagada por la ausencia de móviles que animen a ir más allá de lo conocido. En “Ida-Vuelta” asistimos a una estancia de nueve días, el único paréntesis que se permite el ejemplar padre de familia al que todos suponen en un congreso cuando en realidad está viviendo una fantasía de días contados. Extravagante y entrañable es la peripecia del abuelo que atraviesa la Europa de los grandes conflictos como reconocido chef de cocina; fábula sazonada con ingredientes amables y dispares: “Historia, viajes y ficción”. “Vidas, mitad de trayecto”, es un mosaico de vidas corrientes que, a lo largo de un martes cualquiera, van de un lado a otro de la ciudad, de sus trabajos, de sus emociones, de ellos mismos. Un ejercicio de minimalismo expresivo que sobrecoge por sus múltiples sentidos y una única dirección, la de las enigmáticas, a veces fatales, casualidades. No es todo, pero sí lo más destacado del libro.

PILAR CASTRO